



# Educación contra la islamofobia y el antigitanismo a pie de calle

● La Generalitat y la Fundació Marianao de Sant Boi de Llobregat unen fuerzas para erradicar el racismo y la xenofobia entre 2.000 jóvenes y fortalecer la cohesión en barrios del área de Barcelona

**HÉCTOR MARÍN** BARCELONA

En ocasiones, nada mejor que recurrir a las autodefiniciones. «Fundació Marianao es un archipiélago de solidaridad en que están interconectadas muchas islas y muchos proyectos, variados y complementarios entre sí». Desde hace 35 años, la inversión en proyectos dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes en riesgo de exclusión social ha concentrado los esfuerzos de la Fundació Marianao, una entidad de iniciativa social presidida por Xavier Pedrós y que, desde su base en Sant Boi de Llobregat, se ha convertido en un pilar solidario y educativo en las afueras de Barcelona. Tras cuatro décadas creando comunidad, su última misión preventiva, sensible como siempre, es erradicar la islamofobia, el antigitanismo y otras formas de racismo y xenofobia entre los chavales.

Los más desprotegidos han sido siempre el principal objetivo de la fundación privada de un barrio de clase trabajadora que se caracteriza por estar atento a las desigualdades sociales y económicas. Desde Marianao, Pedrós y su equipo afrontan ahora un nuevo reto. Se llama Empowering for Inclusion (E4I), es un proyecto educativo impulsado por la Generalitat y tiene la meta de poner coto al racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación. En particular, la iniciativa pretende acabar con la islamofobia y el antigitanismo entre los adolescentes. Para ello, entrará durante los dos próximos años en unos 20 centros educativos de secundaria y equipamientos cívicos.

El plan, impulsado por la consejería de Treball, Afers Socials i Famílies de la Generalitat, aspira a formar a 2.000 adolescentes de diferentes municipios del área de Barcelona en la idea de que las comunidades islámica o gitana no deben suponerles una amenaza, miedo o rechazo.

El programa también pretende incidir en la comunidad en la que viven los alumnos. Es en los barrios donde la Fundació Marianao ha puesto orden y estabilidad en la vida de miles de niños desde mediados de los ochenta del siglo pasado. Su participación en el proyecto, basada en experiencias similares en Sant Boi de Llobregat, es determinante para la Generalitat. «Se trata de mejorar las actitudes de los jóvenes respecto a la diversidad y también de fortalecer la cohesión social», explica el director de



Jóvenes y un educador en una de las clases formativas de la Fundació Marianao ayer en Sant Boi de Llobregat. ANTONIO MORENO

Fundació Marianao, Dani Osiàs. La sensibilización, la enseñanza y el apoyo a actividades organizadas por el propio alumnado son tres de las herramientas con las que E4I se propone tener impacto sobre 2.000 chicos que pasan buena parte del día en las redes sociales.

El programa, seleccionado por la Comisión Europea como uno de

## El plan lucha contra el rechazo a las comunidades islámica y gitana

los proyectos beneficiarios de la convocatoria Rights, Equality and Citizenship, necesita técnicos comunitarios juveniles. En concreto, 19 profesionales que acompañarán a los alumnos. Una de sus funciones será ayudarles a identificar problemas en su entorno familiar y social. Otra consistirá en forta-

lecer entre los chicos el sentimiento de pertenencia al colectivo y situarlos como protagonistas en la lucha contra la xenofobia.

La Fundació Marianao, desde su nueva línea de consultoría social, asesora técnicamente a la Generalitat en este proyecto juvenil. La entidad aporta una metodología ya ensayada que permite entroncar el instituto con el barrio, sirviéndose de la experiencia de entidades del pueblo gitano o de colectivos musulmanes como la Asociación Stop a los Fenómenos Islamófobos o la Agrupació d'Entitats Gitanes dels Països Catalans. «En Sant Boi, puntualmente, hubo situaciones de racismo en la crisis anterior, pero ahora no identificamos ese tipo de hostilidad en nuestro barrio», recuerda Osiàs.

Ejemplo de colaboración entre el sector público y el privado, el proyecto se apoya en redes sociales como Instagram para tener una relación constante con los adolescentes cuando no están en el instituto o el espacio juvenil. Esas he-

rramientas sirven para mantener el vínculo, subraya Osiàs: «Se trata de que los chicos pasen a la acción, se involucren y se eviten situaciones de conflictos en el campo del racismo y la xenofobia. Para ello, les aportamos valores y contenidos en el acompañamiento: solidaridad, respeto o participación democrática, por ejemplo».

## El programa ha sido seleccionado para recibir ayudas de la Comisión Europea

Desde hace tres años, debido al interés de varios municipios, la entidad de Sant Boi cuenta con una línea de transmisión de conocimiento a partir de iniciativas transformadoras de jóvenes que participan activamente. «Muchos de estos chicos se forman en el campo social o desarrollan una actitud

más respetuosa hacia la vida y la convivencia», indica el director de la fundación. «Algunos acaban trabajando con la infancia o la tercera edad en el barrio acompañados por nuestro equipo técnico, compuesto por jóvenes de entre 25 y 30 años con capacidad de vincular y conectar con los chicos».

Los 467.500 euros aportados por la Comisión Europea al proyecto se destinarán principalmente a la contratación del personal necesario para que esta iniciativa sea una realidad durante los dos próximos años. La experiencia adquirida por Fundació Marianao con chavales procedentes de centros de menores, de los servicios sociales locales o de la DGAIA garantiza que los participantes vayan a recibir una formación de calidad extra antes de concluir la escuela primaria o secundaria.

Hace años que la entidad de Sant Boi dejó de ser un «pequeño islote utópico del barrio» para convertirse en un distribuidor de educación y solidaridad a pie de calle.